

Bienestar de menores de edad en Morelos

♦ Yurica Ríos Quintero
 Enrique Vega Villanueva
 Jesús Alejandro Vera Jiménez

Los estudios sobre el bienestar de menores de edad son relativamente recientes. La elaboración de indicadores para estudiar el bienestar de la infancia es una tarea que se inició en 1960 aproximadamente, cuando la sociedad demanda a las autoridades gubernamentales, sobre todo por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), atender las necesidades de este sector de la población. Este interés por la infancia se acentúa a partir de 1989, como una de las consecuencias de la Convención de los Derechos de los Niños, la cual impulsó el marco legal e internacional para evaluar el bienestar de niñas y niños en los países que se unieron a ella y que así buscaron implementar los derechos de la infancia.¹

Antes de la Convención de los Derechos de los Niños ya existían algunos progresos disciplinarios en materia infantil, particularmente desde la psicología, la sociología y la medicina, lo que contribuyó en la comprensión de niñas y niños como personas con características y necesidades particulares, dejando de lado la concepción de “adulto pequeño” y enfatizando su condición de sujeto

de derechos, además de analizar la influencia del entorno en su desarrollo integral. En consecuencia, surgieron otras perspectivas metodológicas en las que la unidad de investigación es la infancia y, como complemento, la familia, la escuela o la comunidad, y donde la fuente de información es la propia niñez, a cuyos integrantes se les invita a participar para conocer sus percepciones desde sus propias vivencias.²

Desde la psicología comunitaria, el bienestar infantil consiste en la sinergia de tres esferas del bienestar que, según Prilleltensky,³ son la satisfacción de *necesidades personales* (autoestima, esperanza, dominio y control, entre otras); *necesidades relacionales* (por ejemplo, sentido de comunidad, cuidado, compasión y apoyo social), y *necesidades colectivas* (acceso a servicios de salud, redes de seguridad e igualdad).

De acuerdo con Barudy, “el bienestar infantil es el resultado de un proceso complejo determinado por la interacción de diferentes niveles representados en la siguiente ecuación [tabla 1] en donde se intenta demostrar que el resultado final es más que

¹ Asher Ben-Arieh, “Indicators and indices of children’s well-being: towards a more policy-oriented perspective”, *European Journal of Education*, vol. 43, núm. 1, 2008, p. 38.

² Ligia Galvis, *Las niñas, los niños y los adolescentes. Titulares activos de derechos*, Aurora, Bogotá, 2006, pp. 62-67.

³ Isaac Prilleltensky, “Validez psicopolítica: el próximo reto para la psicología comunitaria”, en Maritza Montero, *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp. 13-32.

♦ Doctorado en Psicología, Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (Citpsi), UAEM
 Asesoría de Proyectos de Rectoría, UAEM
 Profesor e investigador, Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (Citpsi), UAEM

Tabla 1. Bienestar infantil y resiliencia

Bienestar	Recursos comunitarios	Competencias parentales	Resiliencia
	Contextos adversos	Necesidades infantiles	

la suma de los esfuerzos individuales de los padres y de los miembros de una familia. [...] es sobre todo la consecuencia de los esfuerzos y recursos coordinados que una comunidad pone al servicio del desarrollo integral de todos sus niños y niñas”⁴

De acuerdo con las definiciones de Barudy y Prilleltensky, niños y niñas alcanzan el bienestar cuando sus necesidades personales, relacionales y colectivas están cubiertas y, de manera más específica, cuando la sociedad pone en marcha estrategias que permiten y fomentan su desarrollo integral; cuando se hace valer, sin titubeos, lo estipulado en la Convención de los Derechos de los Niños.

Bienestar infantil en Morelos

Con el objetivo de conocer la situación sobre el bienestar de menores de edad en el estado de Morelos, se realizó una investigación con una muestra de 3 661 menores de cero a 17 años de edad, de los cuales 49.4% fueron hombres y 50.6% mujeres,

provenientes de todos los municipios de la entidad. El objetivo fue analizar el bienestar de menores de edad en este estado por medio de una escala de bienestar infantil que se adaptó a la población.

El diseño de este estudio fue no experimental y transeccional de alcance correlacional. Se utilizó como instrumento una adaptación para México de las Escalas de Bienestar Infantil de Magura y Moses,⁵ validadas por De Paul y Arruabarrena⁶ en la provincia de Guipúzkoa, perteneciente a la comunidad autónoma del País Vasco. El resultado de su aplicación en Morelos tiene un valor alfa de Cronbach general de 0.93, por lo que es válido para nuestro estudio. El análisis factorial, que agrupa 29 escalas en tres factores, corresponde al realizado por el autor y la autora originales, con excepción de dos ítems del factor uno y cuatro ítems del factor tres. Los tres factores: cuidado parental (necesidades materiales), disposición parental (necesidades relacionales) y trato parental (necesidades personales), nos permiten analizar los tres niveles de bienestar infantil: colectivo, relacional y personal. En el primer factor, con doce preguntas, se obtuvo un valor alfa de Cronbach de 0.816; en el segundo, con nueve preguntas, un alfa de 0.837, y en el tercero, un valor de 0.656, con ocho preguntas.

El objetivo principal del instrumento es, por un lado, conocer el grado en que las necesidades de niñas y niños están siendo satisfechas en el núcleo

⁴ Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan, *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*, Gedisa, Barcelona, 2002, p. 35.

⁵ Stephen Magura y Beth Silverman Moses, *Outcome measures for child welfare services*, Child Welfare League of America, Washington DC, 1986.

⁶ Joaquín de Paul y Ma. Ignacia Arruabarrena, “Escalas de Bienestar Infantil de Magura y Moses. Un primer estudio para la validación de la versión española”, *Intervención Psicosocial*, vol. 8, núm. 1, 1999, pp. 89-107.

familiar y, por otro lado, identificar aquellas que obstaculizan su desarrollo integral. En los casos en que eran menores de cinco años, se recurría a ambos progenitores para la aplicación del instrumento, y de seis años en adelante, proporcionaron las respuestas acompañados por un adulto.

Para el análisis de resultados se consideraron cuatro niveles de bienestar: óptimo (de 95 a 100 puntos), medio (de 90 a 94 puntos), bajo (de 85 a 89 puntos) y crítico (menos de 85 puntos). Los rangos de bienestar se determinaron de esta manera debido a los posibles sesgos de los menores al responder el cuestionario. Se ha documentado que sus evaluaciones en relación con su entorno son más elevadas que las de un adulto, de acuerdo con un estudio realizado en poblaciones infantiles de países occidentales, en el cual el bienestar subjetivo medio de los menores se reportó muy alto, superior al de la población adulta en cada caso y con un sesgo de optimismo vital más evidente.⁷

Algunas niñas y niños estuvieron acompañados por un adulto al momento de responder el cuestionario, lo cual pudo influir en sus respuestas. Los resultados obtenidos sobre su nivel de bienestar son los siguientes:

Los menores de edad perciben de manera más positiva su bienestar si viven en una localidad que en la cabecera municipal: 32.3% de niñas y niños que viven en localidades que no son cabeceras municipales reportó un nivel óptimo de bienestar, mientras un 21.2% de los que viven en cabeceras

municipales reportó el mismo nivel. Asimismo, 23.6% de infantes de localidades que no son cabeceras municipales reportó un nivel crítico de bienestar, mientras que los de las cabeceras lo hizo en un 32.3%.

Se elaboró un índice general de bienestar infantil por municipio y se encontraron diferencias importantes: los menores reportaron mejores condiciones de vida en Temoac (85% indicó un nivel óptimo de bienestar), mientras que el 97.5% de los que viven en Axochiapan perciben un nivel de bienestar crítico. Otros municipios donde los menores perciben niveles altos de bienestar son Tepalcingo, Yecapixtla, Tlayacapan, Tetecala y Ayala. Llama la atención que municipios como Cuernavaca, Jiutepec y Temixco estén fuera de esta lista, debido a que se encuentran entre los más desarrollados en el estado, y podría suponerse que los menores conciben un bienestar más elevado.

En cuanto al efecto de las edades se observaron diferencias mínimas en relación con los niveles de bienestar. Por grupos de edad, 32.7% de niños y niñas de uno a cinco años reportó un nivel de bienestar óptimo; lo mismo un 30.4% de los de seis a diez años y un 32.9% de los menores de once a quince años. La diferencia más alta fue reportada por los de 16 a 17 años, de los cuales un 26.9% indicó dicho nivel de bienestar.

Las diferencias de acuerdo con el sexo también fueron mínimas. Al parecer, perciben niveles de bienestar similares, sin importar si son hombres o

⁷ Ferran Casas y Armando Bello (coords.), *Calidad de vida y bienestar infantil subjetivo en España. ¿Qué afecta al bienestar de niños y niñas españoles de 1º de ESO?*, Universitat de Girona/Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida/Unicef/Documenta Universitaria, Girona/Madrid, 2012, p. 103.



mujeres, lo cual es interesante, debido a las marcadas diferencias de género en nuestra cultura. Al respecto la Red por los Derechos de la Infancia (Redim) afirma que las niñas pueden enfrentar dificultades en el acceso a la alimentación, la educación y la salud, debido a su dependencia de los adultos, las tareas impuestas por su género y el limitado acceso a servicios de información y salud adecuados.⁸ En el caso de las niñas, 33.6% indicó un nivel óptimo de bienestar, en tanto que un 29% de los niños manifestó este nivel. Es importante señalar que el 45% de los niños y el 40.5% de las niñas reportaron niveles bajos y críticos de bienestar, cifra que representa casi la mitad de los menores encuestados.

El lugar ocupado como hermano dentro de la familia marca algunas diferencias en las condiciones de vida que perciben los menores. Pareciera que ser el primero, segundo o tercero de las hermanas y hermanos no es tan relevante como estar en cuarto lugar. En este último caso, las niñas y niños conciben un nivel de bienestar más precario, posiblemente debido a que las madres, padres o tutores tienen más dificultades para solventar los gastos y resolver las necesidades psicosociales de los hijos. Un 33.8% de los menores nacidos en primer lugar reportó un nivel óptimo de bienestar, y 21.2% reportó un nivel crítico de bienestar. Se encontraron diferencias para niñas y niños que nacieron en cuarto lugar: 17.9% percibe un nivel óptimo, mientras 44.2% considera que su nivel es crítico.

El número de hijas e hijos por familia tiene implicaciones interesantes en el bienestar percibido

por ellos. Podría pensarse que a mayor número de hijos en la familia, mayor percepción de dificultad en las condiciones de vida; sin embargo, los resultados en este rubro mostraron datos distintos. En familias que tienen de uno a tres hijos, un 33.9% de ellos reporta un nivel óptimo de bienestar y 21% un nivel crítico. Cuando la familia tiene de cuatro a seis hijos, 26% reporta un nivel óptimo de bienestar y 32.3% un nivel crítico. En el caso del grupo de siete a nueve hermanos, 29.4% manifiesta que su bienestar es óptimo, y un 23.2% se percibe en un nivel crítico. Como se muestra con estos resultados, los menores que pertenecen a familias que tienen de siete a nueve hijos perciben un nivel ligeramente más alto (no significativo) de bienestar que los de familias que tienen de cuatro a seis hermanos.

Se observó que el desempeño escolar juega un papel importante en el bienestar de los menores de edad. Los resultados indicaron que al obtener promedios altos (8, 9 y 10), reportaron una percepción de bienestar positiva. Un 29.4% de los que obtuvieron un promedio de 10 al momento de la encuesta, se percibió con un nivel de bienestar óptimo, y un 14.7% con un nivel crítico. Un 38.5% de quienes obtuvieron un promedio de 9 a 9.9, se considera en un nivel óptimo, y en uno crítico el 17.2%. Un 35.6% de los menores con un promedio de 8 a 8.9 percibe un óptimo nivel de bienestar, y 21.8% indicó un nivel crítico. Un 22.2% de infantes con promedio de 7 a 7.9 reportó un nivel de bienestar óptimo, y 33.1%, un nivel crítico. Un 14.8% de quienes obtuvieron un promedio de 6 a 6.9

⁸ Alma Rosa Colín Colín, *La desigualdad de género comienza en la infancia*, Redim, México DF, 2013, pp. 68-71.

considera su nivel de bienestar como óptimo, y un 47.7% reportó que su nivel es crítico.

Asimismo, se observó la importancia del desempeño académico en relación con las materias reprobadas. Un 33.2% de quienes no llevaban ninguna materia reprobada cuando se les aplicó la encuesta reportó un nivel óptimo de bienestar, y un 23.3% se considera en el nivel crítico. Un 30.2% de quienes reprobaron una materia manifestó que su nivel de bienestar es óptimo, y un 26.2% registró un nivel crítico. Un 20% de quienes reprobaron dos materias reportó un nivel óptimo de bienestar, y un 32.8% percibe un nivel crítico. Un 11.1% de niñas y niños que reprobaron tres materias indicó un nivel óptimo de bienestar, y 43.8% percibe un nivel crítico.

El nivel de estudios de la madre y del padre parece tener una influencia sustancial en los reportes de bienestar de niñas y niños. La correlación entre ambas variables arroja que, a mayores estudios, mayor bienestar manifiesto en los menores. En lo que respecta al nivel de estudios del padre, 48.6% de los menores cuyo padre estudió hasta la licenciatura reportó un nivel óptimo de bienestar, y 7.9% se posicionó en un nivel crítico. En el caso de niñas y niños cuyo padre no tiene estudios, 21.3% se percibe con un nivel óptimo de bienestar y 38.4% se considera dentro del nivel crítico.

En cuanto al nivel de estudios de la madre, los resultados fueron similares a los reportados en el caso del padre. Un 48.8% de niñas y niños cuya madre tiene estudios de licenciatura, percibe un nivel de bienestar óptimo, y 11.1% reporta un nivel crítico. Un 19.2% de los menores cuya madre no tiene escolaridad, registró un nivel óptimo, y

35.9% manifestó tener un nivel crítico.

Se indagó si los menores trabajaban y cómo ello repercute en su bienestar, y se obtuvo como resultado que quienes trabajan reportan condiciones de vida más precarias que quienes no lo hacen. Un 17.1% de quienes dijeron trabajar reporta un nivel óptimo de bienestar, y 40% se percibe en el nivel crítico. Mientras un 33.7% de los que no trabajan considera que su nivel de bienestar es óptimo, un 21.7% reporta que su bienestar es crítico.

Desarrollo integral de los menores

De acuerdo con los resultados de esta investigación, la infancia concibe de manera positiva su bienestar si vive en una localidad que no es cabecera municipal. Al respecto, no se encontraron estudios con una explicación de las condiciones que favorecen esta percepción. Una posible razón es que niños y niñas de localidades rurales tengan mayores espacios libres para el juego; asimismo, debido a las costumbres, un gran número de madres de familia quizá no trabaja y está en casa con sus hijos. Sin embargo, no hay datos contundentes de las características de las cabeceras municipales y otros tipos de localidades, por lo cual es necesario realizar investigaciones que nos permitan analizar de manera profunda estos resultados.

Al parecer, el género no influye de manera importante en la percepción del bienestar por los menores. Es posible que, en las edades estudiadas, no se perciban diferencias importantes en las condiciones de vida de mujeres y hombres, o bien, que estas puedan mostrarse en áreas distintas de las retomadas por el instrumento.



El nivel de estudios de la madre y el padre influye de manera importante en el bienestar de los menores, lo cual puede relacionarse con ingresos económicos suficientes para cubrir las necesidades familiares. Es posible también que ambos progenitores brinden apoyo emocional y educativo a sus hijas e hijos, e incluso una mejor alimentación. Un estudio realizado en España sobre infantes cuyas familias son usuarias del Sistema Público de Servicios Sociales, reveló que las puntuaciones de bienestar más negativas se asociaron con padres y madres de nivel educativo bajo, inestabilidad como pareja y menores ingresos.⁹ Asimismo, en otras investigaciones se ha encontrado que la escolaridad de los padres, especialmente de la madre, influye en el nivel y la distribución de la desnutrición crónica en los grupos más desfavorecidos. El nivel educativo de los padres se asocia también con los niveles educativos de los hijos, pues el hijo de un padre que solo estudió primaria difícilmente llegará a cursar la secundaria.¹⁰

El desempeño escolar se relaciona con el bienestar de los menores. En la medida que reportan notas altas y una o ninguna materia reprobada, su bienestar es más alto. Es posible que un rendimiento académico aceptable les permita autoevaluarse de manera positiva. Al respecto, algunos autores afirman que el bienestar infantil y adolescente se

relaciona de manera positiva con el buen aprovechamiento escolar.¹¹

Un porcentaje importante de menores que trabajan reporta un nivel de bienestar bajo y crítico, lo cual posiblemente se deba a que sus tiempos de recreación se ven mermados. Se ha encontrado que faltan a la escuela o abandonan sus estudios, y pueden tener una alimentación precaria, factores que afectan su desarrollo integral.

Podría decirse que, en el estado de Morelos, es necesario redoblar esfuerzos en materia de bienestar infantil, debido a que un 45% de niños y un 40.5% de niñas refieren niveles de bienestar bajos y críticos. Este resultado nos indica un número importante de menores que perciben carencias en cuanto a alimentación, vivienda, servicios, vestimenta, así como en el afecto y la aprobación de sus progenitores. Es necesario que, de manera conjunta, las autoridades y la sociedad civil desarrollemos estrategias que nos permitan crear condiciones de vida adecuadas para que los menores tengan un desarrollo integral.

Complementariamente a nuestra investigación, es pertinente realizar una en la cual se correlacionen derechos y bienestar de los menores, con el propósito de indagar en la influencia de una cultura de los derechos humanos de niñas y niños y en el impacto de instituciones creadas para ello.

⁹ Víctor Grimaldi Puyana, Miguel Garrido Fernández y Jesús Jiménez Morago, "Perfiles de riesgo infantil y niveles de intervención con familias usuarias del Sistema Público Servicios Sociales", *Anales de Psicología*, vol. 28, núm. 2, mayo de 2012, pp. 519-520.

¹⁰ Florencia Torche, "Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México", en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.), *Estudios de movilidad social en México*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México DF, p. 80.

¹¹ David Moreno Ruiz, Estefanía Estévez López, Sergio Murgui Pérez y Gonzalo Musitu Ochoa, "Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia", *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, vol. 9, núm. 1, pp. 131-133.